

PRESENTACIÓN

Desde el período revolucionario vivimos en el tiempo de la democracia. Ella representa la forma y el fin de la sociedad moderna, y no sólo una forma de gobierno. El corazón de la democracia está en la idea de *sociedad civil*, idea real y profunda, tan amplia y difícil como el propio concepto de democracia, pero imprescindible para ella, pues es su fuente y motor.

Porque lo es, la venida histórica de la democracia fue precedida por la elaboración filosófico-política del concepto de sociedad civil, y por eso mismo también cada crisis democrática es percibida como una pérdida de sociedad civil. Es esta última, pues, la que corresponde siempre reinstalar. O bien la tarea es —en los países aún no verdaderamente democráticos— la de instaurarla.

Una sociedad impregnada de un puro individualismo liberal nos parece escasamente democrática, y el radicalismo liberal nunca se ha considerado demócrata precisamente porque el individualismo extremo rompe la sociedad y es incivil. Pero un totalitarismo de Estado, en el socialismo extremo, destruye hasta el fondo la misma sociedad civil. Fue precisamente este gran concepto que aquí tratamos el que los intelectuales críticos de los países soviéticos esgrimieron contra la presunta democracia comunista.

La crisis del “Estado de bienestar” se ha planteado también como un fenómeno de pérdida de sociedad civil, por la excesiva falta de responsabilidad de los ciudadanos. Sin auténtica responsabilidad no hay libertad real, y sin ella, no hay sociedad auténticamente civil, pero el “Estado de

bienestar” hace demasiadas cosas por nosotros sin nosotros, y resulta ser, así, una especie de nuevo despotismo ilustrado.

* * *

Algunos agudos analistas de la sociedad occidental de nuestros días nos muestran con toda seriedad cómo y según qué sistemas ella está “necesariamente” configurada, de manera que el peso de su estructura haría inútil todo inocente planteamiento ético de reforma. Ellos vienen a tener la misma actitud práctica de los que *pasan* de todo y no se interesan por la situación en que vivimos, con la única diferencia de que el saber de los primeros les puede ser útil para colocarse en puestos mejores.

Pero la grandeza y dignidad de una investigación están en el deseo de conocer más, mejor, más a fondo, una realidad para que eso facilite la mejora práctica. Y, cuando el tema es la sociedad y, por tanto, la persona, se está en un terreno en el que no valen las bromas, ni la falta de atención, ni la sonrisa autosuficiente del que está de vuelta. Aquí hay que ser consciente de las dificultades, evitar las crispaciones y, al mismo tiempo, tener conciencia de la responsabilidad de lo que se hace.

Este ha sido el espíritu con el que se ha escrito este libro. Su finalidad no es ni utilitaria, ni revolucionaria, ni puramente científica o teórica. Los estudios que en él se recogen son científicos, pero la intención última no es simplemente la de continuar una disputa teórica muy viva en los últimos años —sobre todo en América— y que hoy algunos piensan superada sino, como queda dicho, profundizar en el estudio de una idea cuyo mejor conocimiento puede ayudar positivamente a la mejora de nuestra vida.

La obra es el primer resultado global de un grupo de investigadores que han dedicado parte de su esfuerzo intelectual a un proyecto común. El núcleo está en la Universidad de Navarra, pero se añade la aportación fundamental de profesores de múltiples universidades de otros países y del nuestro. La paleta de especialistas es amplia, con representación múltiple de europeos y americanos, lo cual hace posible que en el libro se presenten y discutan todos los tópicos principales relativos al tema que nos ocupa, tanto en su tratamiento europeo clásico, como en el americano más reciente.

PRESENTACIÓN

Ojalá sirva para contribuir al crecimiento del interés teórico y práctico por una cuestión cuya trascendencia está muy por encima de la atención que hasta ahora se le ha prestado en España.

* * *

El grupo de investigación que organizó el estudio trabajó en el antiguo Departamento de Filosofía Práctica de la Universidad de Navarra con la ayuda de un PIUNA de la misma Universidad, y del Instituto “Empresa y Humanismo”, que dependía entonces académicamente de dicho Departamento.

Rafael Alvira
Pamplona, enero 1999